

Los nudos ciegos de la desigualdad. Diálogos entre migraciones y cuidado / María José Magliano, María Victoria Perissinotti y Denise Zenklusen - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2016.
200 p.; 20 x 14 cm.

ISBN 978-950-692-124-8

1. Migración. 2. Género. 3. Desigualdad Social. I. Magliano, María José
CDD 304.8

LOS NUDOS CIEGOS DE LA DESIGUALDAD. DIÁLOGOS ENTRE MIGRACIONES Y CUIDADO

María José Magliano
María Victoria Perissinotti
Denise Zenklusen
compiladoras

Este libro se realizó gracias al apoyo de SECYT-UNC.

Ilustración de tapa: Patricia Perissinotti.

Diseño de tapa: Lucía Vrillaud.

© De los autores, 2016

ISBN: 978-950-692-124-8

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723



C I E C S



Universidad
Nacional
de Córdoba



Centro
de Estudios
Avanzados

Trayectorias laborales migrantes en el
empleo doméstico en la ciudad de Córdoba:
especificidades en torno al origen nacional,
la condición étnico-racial y
la pertenencia de clase*

María José Magliano
María Victoria Perissinotti
Denise Zenklusen

Introducción

La idea de reflexionar sobre la articulación entre migraciones femeninas y trabajo doméstico o de casas particulares¹ se remonta a

* Una primera versión de este trabajo fue publicada en el *Anuario Americanista Europeo* (Núm. 11, 2013, pp. 71-91) bajo el título «Mujeres bolivianas y peruanas en la migración hacia Argentina: especificidades de las trayectorias laborales en el servicio doméstico remunerado en Córdoba».

¹ En la primera versión de este estudio hablábamos de «servicio doméstico remunerado». A partir de una revisión crítica de ese artículo, decidimos referirnos a este trabajo como «empleo doméstico» o «empleo de casas particulares» (y no como «servicio doméstico remunerado»), pues consideramos que la categoría «servicio» reproduce la visión que concibe al ámbito doméstico y al ámbito productivo como dos esferas diferenciadas. Es en el Decreto-ley N° 326, sancionado en 1956 en un contexto de dictadura militar, que se introduce la idea de «servicio» y no de «trabajo» a la hora de pensar esta actividad (Borgeaud-Garciandía, 2012:328). Asimismo, destacamos que la categoría empleo o trabajo «de casas particulares» emerge del *Régimen Especial de Contrato de Trabajo para Personal de Casas Particulares* (Ley

los inicios de nuestro trabajo de campo. Durante el año 2007, en una de las primeras conversaciones que mantuvimos con una de las delegadas del Sindicato del Personal de Casas de Familia (SINPECAF), ella nos comentaba que las empleadoras solían llamar al sindicato solicitando explícitamente contactos de trabajadoras «bolivianas y peruanas»². Lejos de sorprenderse por este pedido, la representante del SINPECAF nos explicaba que la gran demanda de trabajadoras de esas nacionalidades se entiende en tanto ellas «son más trabajadoras [que las argentinas]». Ante nuestra sorpresa, ella prosiguió: «yo me atrevería a decir que el 90 por ciento de la peruana que viene a la Argentina no es analfabeta como la mayoría de las nuestras, trae una capacitación. Hay hasta profesionales que vienen a trabajar como empleadas domésticas» (Nora, SINPECAF, 2007). Esta conversación —y la recurrencia con la escuchamos planteos semejantes a lo largo de nuestro trabajo de campo— nos llevó a preguntarnos por los motivos, sentidos e implicancias sociales y sociológicas que esta imagen condensa. Así pues, comenzamos a preguntarnos acerca de los procesos de generización, racialización y etnización del trabajo doméstico y de cuidados en Córdoba, reconociendo que este trabajo ha sido ocupado históricamente por mujeres jóvenes que llegaban desde «el interior» del país, en general desde zonas rurales.

En este marco, el propósito de este capítulo es analizar, a partir de incorporar una mirada comparativa e interseccional, las especificidades en los modos de inserción laboral en el trabajo doméstico o de casas particulares de mujeres migrantes regionales en la ciudad de Córdoba. El hecho de retomar ambas miradas ofrece herramientas para reflexionar sobre la manera en que el origen nacional, el género, la adscripción étnico-racial, la clase social así como los contextos socio-históricos, se convierten en factores condicio-

Nº 26.844) del año 2013 a la vez que es recuperada por las propias trabajadoras. En este texto, se usarán indistintamente ambas categorías.

²Una de las particularidades del SINPECAF es que atiende y trabaja tanto con las empleadoras como con las empleadas. De allí que sea una práctica usual que las empleadoras se acerquen al sindicato o llamen por teléfono para solicitar que les hagan contacto con las empleadas allí registradas.

nantes de las trayectorias laborales de las mujeres migrantes, en especial de mujeres de bolivianas y peruanas. Nos concentraremos en las mujeres de estos orígenes nacionales puesto que conforman los grupos principales de migrantes regionales en Córdoba, siendo el empleo doméstico la actividad central para las mujeres peruanas y, en menor medida, para las bolivianas. De acuerdo a datos que maneja el SINPECAF (que funciona en Córdoba desde el año 1963), en la provincia se desempeñan como trabajadoras domésticas unas 70 mil mujeres de las cuales solo el 10 por ciento se encuentra sindicalizada y solo un 15 por ciento en situación de formalidad laboral. Según los registros elaborados por la propia institución desde julio de 2013 hasta julio de 2015, del total de personas (mujeres) que se acercaron al sindicato en búsqueda de información y asesoramiento (unas 22 mil personas), el 82,7 por ciento son mujeres argentinas y el 17,3 por ciento mujeres migrantes. Del porcentaje total de mujeres migrantes, el 79,7 por ciento es de origen peruano, el 15,4 por ciento es de origen boliviano, el 3,3 por ciento es de origen paraguay y el resto (1,6 por ciento) proviene de otros orígenes nacionales, como Uruguay, Chile, República Dominicana y Brasil. En relación con la formalidad/informalidad laboral, los datos muestran que eran trabajadoras formales el 64,4 por ciento de las argentinas, el 72 por ciento de las peruanas, el 63,6 por ciento de las bolivianas, el 70,4 por ciento de las paraguayas y el 74,6 por ciento de las restantes (Magliano, 2015b)³.

En Argentina, la discusión sobre género, migración internacional y empleo doméstico es aún incipiente. Los trabajos que pueden rastrearse en esa línea se concentran especialmente en las diná-

³Vale aclarar que en abril del año 2013 se aprobó en Argentina una nueva ley (Ley Nº 26.844) que regula el trabajo de casas particulares. Uno de los principales propósitos de la ley es intentar «regularizar» a las trabajadoras que se dedican a esta ocupación. Entre sus principales considerandos prohíbe el trabajo infantil (Art. 9), establece una jornada laboral que no supere las 6 horas para las/os adolescentes (Art. 11) y las 8 horas para el resto (Art. 14 a). Asimismo, determina un salario mínimo (Art. 18), una licencia anual ordinaria calculada a partir de los años de servicio (Art. 29) y una licencia especial para las mujeres embarazadas (Art. 39). Para profundizar sobre esto véase el primer capítulo de esta compilación.

micas migratorias de mujeres que arriban desde los países de la región sudamericana hacia el área Metropolitana de Buenos Aires y examinan la relación entre feminización de la migración y organización familiar (Buccafusca y Serulnicoff, 2005; Curtis y Pacea 2010), los aspectos socio-demográficos del fenómeno (Bruno, 2011; Cacopardo, 2002; Cacopardo y Maguid, 2003; Cerrutti, 2005), las características de la relación laboral empleadora/empleada (Canevaro, 2008; Pombo, 2011), las experiencias laborales de mujeres migrantes en distintas actividades domésticas y de cuidado, como es la situación de las cuidadoras de ancianos (Borgeaud-Garciandía, 2012), los pasajes, movilidades y circulaciones al interior del propio sector del cuidado, contemplando especialmente las vinculaciones entre empleadas domésticas y enfermeras (Mallimaci y Magliano, 2015)⁴, y los aspectos legales de la inserción en el trabajo doméstico remunerado (Ceriani, et. al., 2009). En Córdoba, por su parte, los estudios que abordan las implicancias de aquella discusión son casi inexistentes. En tal sentido, este estudio apunta a dar visibilidad a este campo problemático a partir de la reconstrucción de las dinámicas laborales de aquellas mujeres migrantes de origen boliviano y peruano que se dedican –o se dedicaron en algún momento de su trayectoria migratoria– al empleo doméstico en la ciudad de Córdoba y las especificidades de inserción laboral en el marco de sus proyectos migratorios.

Investigaciones recientes han puesto de manifiesto que casi la mitad de las mujeres sudamericanas en la Argentina se desempeñan en el empleo doméstico (Maguid, 2011:127). Este porcentaje, que reúne a todas las mujeres de la región, invisibiliza la diversidad de experiencias migratorias y laborales en relación al ejercicio de esta actividad. Así pues, nos preguntamos: ¿cómo el origen nacional, la adscripción étnico-racial, el género y la clase social se articulan con la incorporación laboral en el empleo doméstico? ¿Es lo mismo ser migrante boliviana y peruana a la hora de pensar en las inserciones laborales en el empleo doméstico en Córdoba? ¿Cómo es configurado ese trabajo por parte de las migrantes bolivianas y

⁴ Véase también el capítulo de estas autoras que se encuentra en esta compilación.

peruanas? ¿Cómo se vinculan las formas de migrar de las mujeres bolivianas y peruanas con las trayectorias laborales en el empleo doméstico? Y, al mismo tiempo, ¿cómo las inserciones laborales en esta actividad condicionan las formas de migrar y el proyecto migratorio de las familias migrantes?

En términos teóricos, este artículo se vale de los aportes de la perspectiva interseccional con el fin de problematizar la relación entre migraciones femeninas y trabajo doméstico remunerado. Recuperando a Hondagneu-Sotelo (2007:426), partimos de la premisa que «el género no existe de forma aislada sino que es siempre parte de un esquema en que la raza, la nacionalidad, la integración ocupacional y las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de modo particular, y el análisis de todo ello refleja los matices de dicha interseccionalidad». Esta perspectiva, en este sentido, viene a complejizar la concepción de género al concebirla como una dimensión entre otras dentro del complejo tejido de las relaciones sociales y políticas (Stolcke, 2004:96). Para ello, retoma cuestiones centrales del pensamiento feminista contemporáneo como es el conocimiento de los efectos que diferentes formas de clasificación social tienen sobre la identidad y las experiencias de las mujeres así como en su lucha por transformar las relaciones de poder (Davis, 2008:70). Así pues, la interseccionalidad asume la difícil tarea de los desenmascaramientos: de formas de opresión, de falsos universalismos, de múltiples clasificaciones sociales y su incidencia en la vida de las personas (Magliano, 2015a). En las investigaciones sobre migración y trabajo, esta perspectiva puede resultar potencialmente útil para examinar los sentidos e implicancias del mercado laboral en la vida de los/as migrantes, en tanto la articulación de clasificaciones sociales (sean de género, etnicidad, raza⁵, clase, sexual,

⁵ En este trabajo, consideramos a la raza y a los procesos de racialización como formas de dominación ancladas en la historia colonial y en los propios recorridos de las historias nacionales, las cuales se hallan inscritas en la relatividad de los cuerpos, que es histórica y debe ser contextualizada (Segato, 2007:23). En nuestro caso, los signos –retomando la categoría propuesta por Segato (2007)– de la raza, en tanto constructores y productores de sentidos, descansan en el color de la piel, ciertos rasgos fenotípicos y en determinados orígenes nacionales y regionales. Los

etc.) pueden producir subordinación respecto al trabajo a la vez que justificar y naturalizar su inserción en actividades específicas, en general inestables, mal pagas e informales (Kerner, 2009:193).

El empleo doméstico, que se sitúa como el más próximo en el horizonte de posibilidades de las mujeres provenientes de sectores populares, reviste ciertas especificidades puesto que ha sido configurado históricamente como «no trabajo» fundado en el hecho de que se realiza en el ámbito del hogar (Hondagneu-Sotelo, Estrada y Ramírez, 2011; Murillo, 2006; Tornó, 2008). Ese horizonte es pensado por un amplio conjunto de las trabajadoras como una estrategia temporaria que corresponde a un momento del ciclo de vida, y es generalmente seguida por la búsqueda de otra condición de trabajo, a la que sin embargo no todas acceden (Ávila, 2008: 67 en Tizziani, 2011:311; Rivera Cusicanqui, 2004)⁶. En Argentina en general y Córdoba en particular el trabajo doméstico ha sido una inserción tradicional para las mujeres migrantes de los países de la región sudamericana. En muchos casos, la –posible– incorporación en esta ocupación se ha tornado orientadora y organizadora de dinámicas migratorias familiares.

migrantes regionales, de acuerdo a esta trama argumentativa, no necesariamente forman parte del «otro» indio, sino de un «otro» que tiene la marca del indio y, como tales, la huella de la subordinación histórica (Segato, 2007:23). La etnicidad y los procesos de etnicización, por su parte, hallan su fundamento en jerarquías que se configuran en torno a aspectos culturales. La raza, al igual que ciertas categorías étnicas, es una construcción simbólica que se utiliza en ciertas circunstancias socio-políticas como criterio de definición y delimitación de grupos humanos (Stolcke, 2000:18).

⁶ Esto no implica desconocer que, en muchos casos, la inserción en el trabajo doméstico remunerado no se relaciona directamente con la pertenencia de clase ni con la calificación laboral. Investigaciones sobre la migración de mujeres peruanas hacia Argentina durante la década de 1990, por ejemplo, han puesto de manifiesto la sobrecalificación de muchas de las que llegaban para trabajar en esta actividad (Cerrutti, 2005; Falcón Aybar y Bologna, 2013; Rosas, 2010).

Apuntes metodológicos

El desarrollo de este artículo se asienta en una metodología cualitativa basada en la realización de entrevistas en profundidad a mujeres de origen boliviano y peruano que residían en la ciudad de Córdoba al momento de nuestra investigación. El resultado de esta investigación es parte de un trabajo de campo individual y colectivo más amplio, realizado en diferentes etapas entre los años 2005 y 2014, que ha involucrado a mujeres y varones de origen boliviano y peruano que migraron hacia la ciudad de Córdoba en distintos momentos históricos desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Dicho trabajo se ha llevado a cabo en distintos espacios y barrios de la ciudad de Córdoba, muchos de los cuales se encuentran atravesados por condiciones de desigualdad y exclusión.

Para la selección de las entrevistadas se consideraron aquellas personas de origen boliviano y peruano que se desempeñan o se desempeñaron en algún momento de su trayectoria migratoria en el trabajo doméstico remunerado. Asimismo, se contemplaron diferentes modalidades de inserción en esta ocupación («cama adentro», fijo por horas, externo fijo) para poder pensar la articulación entre formas de migrar, proyectos familiares, ciclos de vida y trabajo doméstico remunerado. Para este estudio, en particular, reconstruimos las experiencias y trayectorias migratorias y laborales de doce mujeres bolivianas y peruanas (seis mujeres bolivianas y seis mujeres peruanas) que trabajan o han trabajado en algún momento de su recorrido laboral en Córdoba en el empleo doméstico⁷. De estas doce mujeres, cuatro migraron hacia Córdoba con sus respectivas familias; cinco fueron «pioneras» de una migración familiar; y tres de ellas se movilizaron solas, a partir de la existencia de redes sociales entre origen y destino. En este sentido, con el objetivo de recuperar la diversidad de experiencias y trayectorias contemplamos mujeres que iniciaron el proceso migratorio dejando a sus familias en sus países de origen; mujeres que se movilizaron en contextos

⁷ Los nombres de las personas entrevistadas fueron modificados para preservar su anonimato.

familiares y aquellas que se desplazaron solas. Por otra parte, tomamos en cuenta distintos momentos de llegada a la ciudad de Córdoba (desde la década del 70 del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI inclusive) y diferentes historias personales, como un modo de complejizar la discusión vinculada al género, las migraciones y el trabajo doméstico remunerado.

La reconstrucción de las trayectorias migratorias y laborales de estas mujeres se conformó en un marco de proximidad y confianza, producto de los propios recorridos de un trabajo de campo cualitativo. Es precisamente a partir de esa proximidad y confianza que pudimos compartir distintas dimensiones de su cotidianeidad, participar en eventos y celebraciones familiares, e ingresar en sus «universos privados». El conjunto de mujeres entrevistadas, tanto bolivianas como peruanas, se ubican dentro de la denominada «edad económicamente activa», es decir, mujeres adultas jóvenes cuyas edades rondan entre los 20 y 45 años.

Este trabajo, además, pretende incorporar una mirada comparativa cualitativa que permita dar cuenta de las especificidades en las inserciones en el trabajo doméstico remunerado de los flujos migratorios femeninos regionales hacia Argentina. En el caso particular de esta investigación nos concentraremos en lo que Green (2002) denomina «modelo convergente», esto es, considerar la situación de las migrantes de orígenes diversos (Bolivia y Perú) que convergen en un mismo espacio social (la ciudad de Córdoba) y en una misma actividad (el empleo doméstico remunerado).

En la primera parte del artículo se resumirán las características generales de la articulación entre migraciones regionales hacia Córdoba y la inserción en el empleo doméstico. El apartado intenta visibilizar los aspectos en común que dicho fenómeno presenta para las mujeres migrantes bolivianas y peruanas en la ciudad de Córdoba. La segunda parte del trabajo se focalizará en las especificidades de las trayectorias laborales en esta actividad por parte de aquellas mujeres en Córdoba. Así pues, pretende reflexionar acerca del modo en que el origen nacional, la dimensión étnico-racial, el género y la clase social condicionan dichas trayectorias. Las mismas muestran diferencias basadas en las propias estrategias que despliegan las fa-

miliares migrantes, en las características de las redes sociales entre origen y destino y en las formas de migrar que condicionan las inserciones laborales en el lugar de llegada⁸. Nuestra premisa es que las especificidades y transiciones en las modalidades de inserción en el trabajo doméstico remunerado de mujeres bolivianas y peruanas en Córdoba están íntimamente relacionadas, por un lado, con las formas de migrar y con cambios ocurridos al interior de las familias; por el otro, con las jerarquizaciones y desigualdades presentes en el mercado de trabajo local en distintos momentos socio-históricos que orienta y condiciona las trayectorias laborales de los sujetos.

Migrantes bolivianas y peruanas en el empleo doméstico: puntos de encuentro

Tanto en la ciudad como en la provincia de Córdoba, la migración internacional ha sido un proceso social de carácter histórico. A diferencia de lo ocurrido desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, cuando Europa era el principal origen de las corrientes migratorias que llegaban a la ciudad y a la provincia en general; en los últimos decenios se intensificaron los flujos procedentes de los países de la región sudamericana. Según datos del Censo Nacional de Población del año 2010, del total de la población extranjera que vive en la provincia de Córdoba, más del 75 por ciento proviene de la región sudamericana. La migración boliviana, que constituye el colectivo migratorio cuantitativamente más importante de la provincia y la ciudad de Córdoba de acuerdo al censo provincial, manifiesta una continuidad en el tiempo, siendo un fenómeno histórico y familiar que se viene desarrollando desde mediados del siglo XX (e incluso desde antes). Del total de la población que ha llegado desde Bolivia, el 66 por ciento se ha concentrado en la ciudad capital, registrando una importante paridad entre varones y

⁸ En este texto, la noción de estrategia hace referencia al hecho de que los individuos y las familias, en tanto actores sociales, tienen un margen de acción y de decisión, por más restringido que éste sea (Zamorano Villarreal, 2003:165).

mujeres (Censo Provincial, 2008). La migración peruana, por su parte, ha registrado un crecimiento importante a partir de la década del noventa, siendo un fenómeno encabezado especialmente por mujeres. En este sentido, a diferencia del flujo migratorio boliviano, que ha sido una migración de tipo familiar, las corrientes procedentes de Perú han experimentado una importante feminización. En líneas generales, ha sido la mujer peruana la pionera de la migración hacia Argentina desde la década del noventa. Uno de los factores centrales que explica esta forma de migrar es la creencia de que el mercado del trabajo argentino es más propicio para la inserción femenina (Rosas, 2010:84). De acuerdo a los datos que ofrece el censo provincial del año 2008, el 90 por ciento de los migrantes peruanos que llegan a la provincia de Córdoba han permanecido en la ciudad capital, siendo un proceso fundamentalmente urbano.

La elección de Córdoba como lugar de llegada para un amplio conjunto de las migrantes bolivianas y peruanas se vincula principalmente a la búsqueda de oportunidades laborales a partir de redes de contacto e información. En el caso boliviano, si bien el proceso migratorio hacia Argentina en general y Córdoba en particular reviste un carácter histórico, a partir de las medidas de ajuste estructural instrumentadas en 1985, decenas de miles de trabajadores se vieron progresivamente expulsados de la minería estatal —hasta aquel entonces la actividad principal de la economía boliviana— y de la industria manufacturera. Esta fuerza de trabajo, en su mayor parte masculina, tropezó con serias dificultades para reconstruir una actividad laboral estable y generadora de ingresos familiares, por lo que se apoyó cada vez más en el trabajo de otros miembros de la familia, en especial de la mujer y los hijos mayores (Rivera Cusicanqui, 2004:119). El aumento de la pobreza y el desempleo transformaron al empleo femenino en las ciudades, principalmente el empleo doméstico y el cuentapropismo, en una necesidad casi obligatoria para la supervivencia de las familias. Esto se ha trasladado también al exterior: la mujer boliviana ha participado desde siempre en los procesos migratorios hacia Argentina, en un contexto de migración familiar, interviniendo activamente en las esferas productiva y reproductiva (Magliano, 2013; Mallimaci, 2011). En el caso perua-

no, desde las últimas décadas del siglo XX se profundizaron los niveles de pobreza, exclusión y precariedad laboral en ese país en el marco de la implementación de las políticas neoliberales que supuso una profunda transformación del Estado y se tradujo en la destrucción sistemática de puestos de trabajo (Balbuena, 2011; Falcón Aybar y Bologna, 2013; Rosas, 2010). Esto se vio acompañado por un crecimiento de la violencia tanto de grupos armados (por ejemplo de Sendero Luminoso) como del Estado mismo contra la sociedad civil. Bajo este escenario, la migración se ha transformado en una estrategia más de subsistencia para un importante número de familias. Así, en los años noventa se acentúan los flujos de jóvenes y mujeres hacia países de la región como Bolivia, Chile y Argentina. Este último país, por su parte, registraba en aquella década la vigencia de un régimen cambiario que equiparaba el peso argentino al dólar estadounidense lo cual resultaba «atractivo» a los y las migrantes en tanto les permitía ahorrar en dólares y enviar remesas a sus lugares de origen (Ceriani et.al., 2009:148).

Sin embargo, fue durante el último decenio que la ciudad y la provincia de Córdoba mostraron un gran dinamismo de los flujos migratorios regionales. De acuerdo al censo nacional del año 2010, el 42,8 por ciento de la población extranjera de la provincia arribó durante el período 2002-2010, lo que la ubica como el primer destino dentro del país, pues es el que recibió más personas migrantes, en especial de origen boliviano y peruano, en comparación con los períodos anteriores.

Pese a reconocer las mencionadas transformaciones tanto en los países sudamericanos como en Argentina, la migración de mujeres al interior de América Latina es un fenómeno histórico. No obstante, la situación socio-económica de los países de la región en los últimos decenios le imprimió características novedosas fundadas, especialmente, en la diversificación y aceleración de las dinámicas de migración y en las formas de migrar de varones y mujeres.

Entre las inserciones laborales principales que ha concentrado, y aún concentra, a un importante conjunto de las mujeres migrantes que llegan desde los países de la región sudamericana, el empleo doméstico ocupa un lugar destacado. En el transcurso del

siglo XX, fueron las mujeres de las clases bajas el principal componente de la migración interna hacia las ciudades para trabajar en el servicio doméstico (Jelin, 1976). Este proceso ha sido acompañado por una significativa «externalización» de la demanda de mano de obra femenina para la realización de tareas domésticas y de cuidados⁹. En este sentido, el trabajo doméstico en Argentina ha sido históricamente una ocupación de mujeres migrantes, tanto internas como externas. Este no es un dato menor puesto que, como señala Jelin (1976), la relación entre empleo doméstico y migración de mujeres se tradujo en que las migraciones internas y limítrofes hacia los grandes núcleos urbanos mantuvieran el costo de este trabajo en niveles accesibles para gran parte de los sectores medios que, de ese modo, no se vieron en la necesidad de ajustar su demanda. Esto se vincula principalmente con el hecho de que esta actividad se ha caracterizado por ser precaria, invisible, informal, con escasas posibilidades de movilidad laboral, situación que se profundiza cuando las personas que lo realizan se encuentran en condición de irregularidad migratoria. Las inserciones laborales de las mujeres migrantes de origen boliviano hacia Córdoba están marcadas por aquellas características, formas de exclusión y desigualdades sociales.

Ahora bien, no existe un único modo de inserción en el empleo doméstico. En particular, en relación a las mujeres migrantes en la ciudad de Córdoba, las modalidades de ejercicio de esta ocupación se manifiestan en el trabajo «cama adentro» o «con retiro», este último puede ser fijo y por horas. El trabajo «cama adentro», por cuanto favorece la estabilidad laboral y el ahorro económico, se amolda a las necesidades y objetivos tanto de aquellas mujeres migrantes que se movilizan solas, muchas de las cuales dejan a sus familias en los lugares de origen con el propósito de ahorrar la máxi-

⁹Es importante reconocer que en Argentina en general y en Córdoba en particular son las mujeres «nativas» quienes principalmente se desempeñan como empleadas de casas particulares. No obstante ello, y como indicamos en la introducción de este capítulo, casi el 50 por ciento del total de mujeres provenientes de la región sudamericana se insertan en esta actividad.

ma cantidad de dinero posible (Parella, 2003:365); como de las mujeres jóvenes que aun migrando en contextos familiares (con sus padres) encuentran en esta modalidad una inserción laboral temporaria. El proyecto familiar resulta clave en las transiciones del trabajo «cama adentro» a externo o hacia otro nicho laboral.

Para las mujeres migrantes, el empleo doméstico no necesariamente constituye la primera y única actividad laboral que han desarrollado. Al contrario, muchas de las mujeres de los países de la región sudamericana en «edades económicamente activas» realizaron otras actividades antes de emprender la migración. En relación a esta premisa, Canevaro (2008) sostiene, para el caso específico de las mujeres peruanas, que antes de emigrar no eran desocupadas sino que más bien era la precarización del «jefe de familia» el desencadenante de la decisión migratoria, potenciada por la idea de que el mercado de trabajo argentino «demandaba» mujeres para el empleo doméstico. Esto mismo puede trasladarse para el caso de las mujeres bolivianas. En este sentido, si esta ocupación representa una posibilidad inmediata de inserción en actividades remuneradas no define, por sí sola, el horizonte de posibilidades laborales de las mujeres que se dedican a esta tarea (Tizziani, 2011:313).

En términos generales, podemos afirmar que el empleo doméstico se ha convertido en un trabajo «de mujeres migrantes» – internas y externas– facilitando una rápida inserción laboral sobre todo a partir de la consolidación de redes sociales de contacto e información entre origen y destino que orientan la migración y la incorporación laboral en esta actividad. Para el caso particular de las mujeres de origen boliviano y peruano que se dedican a esta actividad en Córdoba, si bien hay aspectos comunes que atraviesan sus experiencias y trayectorias laborales, en especial asociadas a la informalidad y precariedad laboral, se destacan especificidades en relación a los modos en que se piensa y configura este trabajo de acuerdo a las formas de migrar y al proyecto migratorio. De estas especificidades nos ocuparemos en el próximo apartado.

Las mujeres bolivianas y peruanas en Córdoba y el trabajo doméstico: etnización y racialización de la reproducción social

El hecho de que mujeres migrantes pertenecientes a distintos orígenes nacionales compartan una misma inserción laboral, esto es el trabajo doméstico, no implica desconocer las diferencias y las especificidades que atraviesan sus trayectorias y estrategias migratorias. Nos detendremos en estas especificidades a partir de reconstruir las formas de migrar (familiar o individual) de las mujeres bolivianas y peruanas y cómo eso repercute en las trayectorias y estrategias laborales; las percepciones respecto al trabajo doméstico; y la diversificación de las inserciones en el mercado de trabajo en el lugar de destino.

Las mujeres bolivianas y el empleo doméstico: entre la transitoriedad y la permanencia

En líneas generales, la migración boliviana que llega a Córdoba —así como al resto del país— presenta la particularidad de ser especialmente un proyecto de carácter familiar. De modo principal, se destacan dos estrategias migratorias: por un lado, la migración del varón como «pionero», para que luego se produzca la relocalización de la pareja y los/as hijos/as; por el otro, la migración de la familia en su conjunto. A diferencia de la migración peruana, es casi inexistente entre las familias bolivianas un proyecto migratorio encabezado por mujeres que dejen en el país de origen a sus familias. En líneas generales, en la migración boliviana hacia Argentina la movilidad de la mujer ha simbolizado la de toda la familia, con especial referencia a los/as hijos/as (Magliano, 2013).

En este contexto, el empleo doméstico se presenta como una de las inserciones posibles para las mujeres bolivianas, en el marco de las estrategias que despliegan las familias en pos de asegurar su subsistencia. El hecho de que se trate de una migración familiar hace que, para las mujeres bolivianas que migran hacia la ciudad de Córdoba, el trabajo doméstico adquiera generalmente las modalidades externo fijo y externo por horas. Así, el modo «cama adentro»

—frecuente entre mujeres de origen peruano «pioneras» en la migración— no resulta una alternativa usual entre las mujeres bolivianas que poseen hijos/as o pareja. Comúnmente, quienes se dedican al empleo doméstico «cama adentro» son las mujeres más jóvenes, que migraron junto con sus padres en el marco del proyecto familiar o que se encuentran en soltería. Así pues, en términos generales este trabajo es configurado como un empleo *transitorio*, asociado a la juventud y la soltería.

En sus percepciones, este trabajo se ubica en un lugar intermedio del abanico —reducido— de opciones laborales a las que pueden aspirar dentro de los condicionamientos que el propio mercado —racializado— impone. Las trayectorias laborales de las mujeres bolivianas en Córdoba registran una mayor diversificación que aquellas de las mujeres peruanas. El empleo doméstico reviste una de las posibles inserciones conjuntamente con la venta ambulante, la producción frutihortícola, la fabricación de ladrillos, las tareas textiles y el cuentapropismo. En este sentido, esta ocupación aparece asociada a características valoradas positivamente como cierta estabilidad y menor sacrificio en comparación con el trabajo en cortaderos de ladrillos o en la producción frutihortícola. Pero, al mismo tiempo, es percibido como un empleo transitorio en tanto el trabajo por cuenta propia aparece como una de las máximas aspiraciones para las mujeres de estas familias.

Por un lado, frente al trabajo en cortaderos de ladrillos o la producción frutihortícola —concebidos por las mujeres bolivianas como más «duros» en términos de explotación laboral— el trabajo doméstico remunerado aparece como una mejor opción. Este es el caso de Eva¹⁰, una de nuestras entrevistadas, que llegó a Córdoba en el año 2006 junto con su marido y su pequeño hijo de tan solo un mes. Al igual que otras mujeres bolivianas que arribaron en la última década a Córdoba, Eva llegó directamente a trabajar junto con su esposo en un «cortadero»¹¹ ubicado en una localidad cercana a la

¹⁰ Eva es oriunda de Sucre y llegó a Córdoba en 2006.

¹¹ Los cortaderos, lugares en donde se fabrican los ladrillos, se encuentran ubicados en la periferia de las ciudades o en zonas rurales. Se trata de espacios al aire

ciudad capital de la provincia de Córdoba. Durante un año, ambos mantuvieron este empleo pero, dadas las condiciones de vulnerabilidad en las que vivían y la disconformidad con ese trabajo, tomaron la decisión de regresar a Bolivia. Sin embargo, tras un corto tiempo en su país natal, retornaron a Córdoba. A su regreso, Eva específicamente le solicitó a su marido que se instalaran en la ciudad capital porque no quería continuar trabajando en los cortaderos:

Entonces le dije vamos al barrio¹² así trabajas vos en la construcción y yo trabajo en el centro, en una casa de familia. Bueno, al último me dijo: 'vamos'. Y nos vinimos acá y empecé a trabajar en el centro, en una casa de familia (Eva, Córdoba, 2012).

Como se desprende del testimonio de Eva, el trabajo en casas de familia es preferido por muchas migrantes bolivianas en relación a los trabajos ubicados en la zona periurbana. Pero, por otro lado, decíamos también que es visto como un trabajo transitorio hacia otras modalidades más buscadas, específicamente el cuentapropismo. La *transitoriedad* como una de las características que estructuran las percepciones de nuestras entrevistadas en relación al empleo doméstico es recuperada por Melisa, una joven boliviana que llegó a Córdoba a fines de la década del noventa junto con sus padres¹³. Siendo adolescente, comenzó a trabajar como empleada doméstica, mientras ellos se dedicaban al trabajo en quintas en el cinturón verde de la ciudad. Al preguntarle por su trabajo, Melisa nos comentaba:

libre en los cuales se extrae la arcilla para su fabricación. En ellos suelen vivir familias, particularmente bolivianas. Para profundizar en esta temática, véase: Pizarro, Fabbro y Ferreiro (2014).

¹² Se refiere a Los Pinos barrio en el que vivía al momento de realizar la entrevista, ubicado en la periferia sur de la ciudad.

¹³ Melisa llegó desde Cochabamba en 1998 junto con sus padres, cuando tenía 16 años.

Trabajo en Villa Allende¹⁴. El trabajo es duro, no tanto como el de las quintas, pero son muchas horas. Me ocupo del aseo de la casa y también cuido a los hijos de la señora cuando tiene que salir. Pero yo no quiero trabajar siempre como doméstica, además así es difícil tener una familia y a mí me gustaría tener niños, pero no es fácil conseguir otro trabajo (Melisa, Córdoba, 2009).

La transitoriedad con la que puede ser percibido el empleo doméstico no implica necesariamente que en la práctica sea fácil «moverse» hacia otras inserciones laborales. De acuerdo a lo que hemos podido observar a lo largo de nuestro trabajo de campo, no resulta sencillo para las mujeres bolivianas encontrar otros espacios de inserción en un mercado laboral fuertemente racializado. Sin embargo, frente a ciertos acontecimientos personales, específicamente los casamientos o la maternidad, las mujeres bolivianas implementan distintas estrategias para garantizar la continuidad de sus proyectos familiares. Dada la dificultad de encontrar trabajos alternativos, la «salida» del empleo doméstico para muchas de estas mujeres se materializa, principalmente, a través del trabajo por cuenta propia. Este cambio se relaciona frecuentemente con el estado civil de las migrantes pues, en su mayoría, quienes se inician en los trabajos por cuenta propia están en pareja, siendo éstos parte de un proyecto familiar. Así, aparecen quioscos, verdulerías, almacenes y ventas de comida que, instalados en sus casas, les permiten garantizarse medios alternativos de subsistencia.

Este fue el caso de Amalia¹⁵, para quien su primera inserción laboral cuando llegó a Córdoba resultó ser el empleo doméstico, el cual dejó cuando contrajo matrimonio y se embarcó en un proyecto familiar vinculado a un pequeño comercio. Amalia es argentina «por casualidad», puesto que nació «en el norte» cuando sus padres, ambos bolivianos de la región de Oruro, venían a trabajar a las cose-

¹⁴ Villa Allende es un barrio de alto poder adquisitivo ubicado en la zona norte de la ciudad de Córdoba.

¹⁵ Amalia es argentina, hija de padres bolivianos. Vivió en Oruro con sus padres desde que era bebé hasta los 17 años. Llegó a Córdoba en 1977.

chas en el norte argentino durante las décadas del sesenta y setenta bajo la modalidad del trabajo estacional. Cuando era todavía un bebé se fue a Bolivia con sus padres. Regresó a la Argentina a los 13 años, en la década del ochenta, luego de que su madre muriera y su padre volviera a casarse. Primero llegó a Jujuy y luego a Córdoba. Al momento de la entrevista, estaba casada con un cordobés y tenía dos hijos, una mujer de 17 y un varón de 15 años:

E: ¿Dónde trabajaba cuando llegó a Córdoba?

A: Yo cuando vine trabajé en casa de familia, porque no tenía estudio, no tenía nada. Después empecé el colegio nocturno y trabajé «cama adentro» porque no tenía a nadie tampoco. Mientras trabajaba hacía muchas manualidades, cosía también porque fui a corte y confección. Acá terminé en un colegio nocturno, primario y secundario. Yo tenía hasta primaria terminada en Bolivia, pero como acá no tenía libreta, lo tuve que hacer de nuevo. Y bueno, segundo año que estaba cursando, lo conozco a mi marido, ya tenía yo 27 años, pasaron dos años y nos casamos.

E: ¿Cuándo se casó siguió trabajando en casa de familia?

A: No, cuando me casé dejé de trabajar allá. Con mi marido queríamos poner algún negocito para que pudiéramos vivir mejor, por eso nos vinimos a vivir acá, a este terreno, construimos la casa y pusimos el quiosco (Eva, Córdoba, 2005).

El quiosco del que habla Amalia está ubicado en el interior de su vivienda. Allí vende fundamentalmente gaseosas y golosinas a los vecinos de su barrio y a los niños que asisten a la escuela primaria que se localiza al frente de su casa. Del mismo modo que Amalia, muchas de las mujeres bolivianas que conocimos a lo largo de nuestro trabajo de campo y que tenían familia, aspiraban a abrir pequeños negocios como una salida laboral que les permitía permanecer en sus casas, garantizando al mismo tiempo las tareas productivas y reproductivas.

Podemos decir entonces que, en términos generales, para muchas mujeres bolivianas, el trabajo doméstico se constituye como una actividad transitoria, asociada a un período de la vida, relacio-

nado con la edad y el estado civil. De la reconstrucción de distintas experiencias migratorias de mujeres bolivianas, se infiere que mientras el empleo doméstico ha ocupado especialmente a mujeres solteras, el trabajo por cuenta propia (el cuentapropismo) es la aspiración principal de una gran parte de las familias bolivianas. Esta tendencia forma parte también de los procesos de incorporación laboral de las mujeres en Bolivia donde el empleo doméstico reviste mayoritariamente el rango de un empleo transitorio, propio de un momento del curso de vida —la soltería—, una manera tanto de ayudar al mantenimiento de la familia como de supervivencia de la mujer joven (Rivera Cusicanqui, 2004:168). Por lo general, el abandono de esta ocupación coincide con el matrimonio y con la maternidad.

Mujeres peruanas en Córdoba: el empleo doméstico como orientador de la migración

El flujo migratorio peruano, a diferencia del boliviano, presenta la particularidad de ser feminizado y eminentemente urbano (Cerrutti, 2005; Falcón Aybar y Bologna, 2013; Rosas 2010). Así, la mayoría de nuestras entrevistadas fueron pioneras en la migración hacia Córdoba. Además, sus trayectorias muestran que, casi en su totalidad, al momento de decidir migrar estas mujeres ya contaban con una oferta laboral en el lugar de destino, específicamente para la realización de tareas domésticas remuneradas. Pero la diferencia principal respecto a la migración de mujeres bolivianas es que el empleo doméstico, desde la década del noventa en adelante, ha estructurado y orientado este proceso migratorio.

El hecho de que sean las mujeres quienes encabezen principalmente la migración para trabajar de modo fundamental como empleadas domésticas, ha sido un aspecto clave de este proceso. Los relatos en torno a esta forma de migrar se multiplican entre las mujeres migrantes, como el caso de Marta, quien llega a Córdoba a los 22 años, sola, dejando a su hija en Lima al cuidado de su madre. En Córdoba vivían ya un tío y su hermana, quien ya trabajaba como empleada de casas particulares y le había conseguido un trabajo «cama

adentro». Al igual que otros testimonios que hemos reconstruido a lo largo del trabajo de campo, en Lima Marta no se dedicaba al empleo doméstico sino que «trabajaba cortando boletos en los autobuses en Lima» (Marta, 2014, Córdoba). El empleo doméstico, entonces, se activa a partir de la migración. En su primera experiencia migratoria en Córdoba, Marta estuvo un año trabajando en Villa Allende, enviando todo el dinero que juntaba a Perú para la manutención de su hija. Era su empleadora quien se encargaba de realizar el trámite mensual en el banco para girar ese dinero a la madre de Marta que cuidaba de su hija en Lima (Marta, 2014, Córdoba). Como este caso bien lo indica, la modalidad «cama adentro» funciona principalmente si las mujeres son «pioneras» de la migración, como una estrategia que permita ahorrar la máxima cantidad de dinero posible. Es importante destacar que durante ese año que Marta estuvo en Córdoba trabajando como empleada de casas particulares «cama adentro» se encontraba en condición de irregularidad migratoria e informalidad laboral. Por cuestiones personales, luego del año de permanencia en Córdoba, Marta decide regresar a Perú para regresar nuevamente a los dos años, pero esta vez con toda la familia (su pareja y su hija). A partir del regreso, Marta no vuelve a trabajar como empleada doméstica. Según lo que nos comentó, «cuando volvimos mi marido primero no quiso que volviera a trabajar, él encontró trabajo en la construcción y yo me dediqué a los hijos¹⁶» (Marta, 2014, Córdoba).

Las formas de migrar y los proyectos familiares inciden directamente en las formas y modalidades de inserción en el trabajo doméstico para las mujeres peruanas. El empleo «cama adentro» aparece como una opción laboral solamente durante el tiempo en que las mujeres se encuentran solas en el país de destino. La diferencia principal entre las trabajadoras domésticas bolivianas y peruanas radica en que para un amplio conjunto de las primeras esta actividad se vincula con la soltería mientras que para el grueso de las mujeres peruanas se relaciona con un proyecto migratorio que se

¹⁶ Desde su llegada a Córdoba en su segunda experiencia migratoria, Marta tuvo dos hijos nacidos en Córdoba.

estructura en torno al trabajo femenino y a la migración «pionera» de la mujer. Es más, muchas veces se puede llegar a retrasar la reunificación familiar en función de los costos que le implica el abandono del trabajo doméstico remunerado «cama adentro». Lo cierto es que la migración en familia y/o la reunificación familiar modifican las estrategias de inserción laboral de las mujeres peruanas.

Es importante destacar, como se desprende del testimonio de Marta, que para muchas mujeres el trabajo en destino no es su primer trabajo ni tampoco es el mismo que realizaban en origen. En este sentido, el empleo doméstico como inserción laboral «aparece» con la migración. Cuando el abandono del trabajo no es una opción en tanto resulta clave para el sostenimiento familiar, buscan concentrarse en el empleo doméstico externo o por horas como una estrategia que les permita garantizar al mismo tiempo ciertos ingresos y el cuidado de sus hijos:

Tuve que salir a encontrarme con una señora en barrio Urca, en la capilla que le consiguen trabajo a las peruanas¹⁷. Fui a hablar con la señora pero yo solo quería cama afuera, porque no quería dejarlos toda la semana solos a mis hijos. Yo prefiero que sea los fines de semana, así durante la semana puedo estar con ellos. Si no, pasan solos mucho tiempo. Y la Naomi¹⁸ se tiene que hacer cargo, pero ella es chica y es mucha responsabilidad. Entonces ella tampoco puede hacerse cargo. Por eso quiero que sea fin de semana. Pero la señora me dijo que no, que más quieren «cama adentro», que por ahora así como yo quiero no tienen (Mari, Córdoba, 2010).

Con este registro observamos de qué manera se modifica la búsqueda laboral y el modo de inserción en el empleo doméstico una vez que las familias han logrado reagruparse. Sin embargo, el

¹⁷ Se refiere a una iglesia católica en uno de los barrios de mayor poder adquisitivo de la ciudad de Córdoba en la que, según nos comentó, se encargan de buscar mujeres peruanas para trabajar en empleo doméstico.

¹⁸ Naomi es la hija mayor de Mari, actualmente tiene quince años y vive en Córdoba junto a su familia.

mercado laboral continúa demandando este tipo de empleo y las redes sociales nutren esa demanda. Algunas de ellas se activan antes de migrar y otras en el lugar de destino, en el marco del contexto pos-migratorio. En relación a aquellas que se activan luego de haber migrado, y como el testimonio de Mari lo indica, diversas instituciones y organizaciones conformadas por personas de clase media se convierten en los intermediarios entre las mujeres migrantes y sus empleadores al momento de la inserción laboral. Existe una gran cantidad de personas nucleadas en organizaciones sociales –entre otras, voluntarios de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) y sacerdotes de parroquias que trabajan en sectores populares– que, al mantener distintos tipos de vínculos con migrantes, actúan como redes que facilitan el acceso a este tipo de nicho laboral.

Así pues, las redes de asistencia que se configuran en el lugar de destino cumplen un rol clave en las inserciones laborales. Pero, además, las mujeres «pioneras» que llegan desde Perú hacia Córdoba para trabajar en el empleo doméstico se apoyan también en redes sociales entre origen y destino, las cuales se hallan generalmente gestionadas por otras mujeres. La experiencia migratoria de Claudia así lo expresa. En el año 2001 llega a Córdoba a través de una conocida que le ofreció trabajo «cama adentro»:

En Perú es muy difícil encontrar trabajo y también que los hijos de uno puedan estudiar. Entonces, yo conocía a una señora que ya estaba viviendo acá [en Córdoba] y ella me dijo que había trabajo, que viniera. Así que me vine primero yo sola, para trabajar cama adentro y juntar plata. Después vinieron mi esposo y mis hijos entonces ahí ya no trabajé más cama adentro y nos fuimos a vivir todos juntos» (Claudia, Córdoba, 2010).

Las redes sociales, tanto aquellas que se conforman entre origen y destino como aquellas que se activan en el lugar de llegada, juegan un papel central en la etnización y generización de la reproducción social. Esto se relaciona con la idea planteada por Lentz, (1984 en Herrera, 2012:39) respecto a que la persona no se lanza al azar a la migración, sino que lo hace en tanto participa en redes

colectivas de información y valorizaciones respecto a ciertos lugares de destino y determinados segmentos del mercado laboral.

La condición migratoria de regularidad/irregularidad, por su parte, también incide en las trayectorias laborales de las mujeres migrantes y en las situaciones de inestabilidad y explotación que enfrentan en el país de destino. La inserción laboral en el empleo doméstico puede «coexistir» más fácilmente que otras ocupaciones con la irregularidad migratoria, en especial debido a la falta de controles en tanto se desarrolla en el universo «privado» del hogar. Esta situación, por ende, puede potenciar las condiciones de precariedad e inestabilidad a la que se ven expuestas las mujeres migrantes que se dedican a esta actividad. Precisamente, son estas características las que han configurado históricamente a esta actividad. El caso de Raquel, una joven migrante peruana, es una muestra de ello. Llega a Córdoba en el 2010 con 25 años desde Lima junto a una amiga. Cuando arriba a la ciudad lo hace como turista y, como nunca realizó los trámites para obtener la residencia temporaria y/o permanente, ha permanecido desde entonces en calidad de indocumentada¹⁹. Esto no le ha impedido conseguir trabajo. No bien llega a Córdoba comienza a trabajar en casas de familia bajo la modalidad «cama adentro» en zonas residenciales de Córdoba por un salario muy bajo, teniendo libre solamente los días domingos. A comienzos del año 2012 Raquel queda embarazada y es despedida de su trabajo. Ahí comienza un largo peregrinaje en busca de un empleo que le permita subsistir. Trabajó en casas por horas de manera informal mientras vivía en viviendas de «compatriotas» que la hospedaban, hasta que tuvo a su hijo. «Lo que más quiero es trabajar en

¹⁹ En Argentina, la condición de irregularidad migratoria no necesariamente se encuentra atada a la informalidad laboral. A partir de la nueva legislación migratoria vigente en el país desde el año 2004, la obtención de la residencia temporaria no está sujeta a la obtención de un trabajo formal, ya sea en relación de dependencia o de manera autónoma. Sin embargo, los niveles de exclusión, explotación a partir de la informalidad y precariedad laboral pueden atentar contra la posibilidad de obtener la documentación respectiva. Para un análisis de la ley de migraciones sancionada en el año 2004 en Argentina desde una perspectiva de género véase Magliano (2009).

casas» nos dijo en uno de nuestros encuentros en noviembre de 2012 cuando nos relataba sus ocupaciones laborales desde que llegó a Córdoba. Luego de haber sido madre le resultó complicado encontrar un trabajo en el ámbito doméstico, por ello comenzó a trabajar en otra de las inserciones comunes para las mujeres (y varones) peruanos: el trabajo en costura. Este trabajo es percibido por Raquel como transitorio en tanto no es el trabajo «deseado». A diferencia del trabajo en costura, el empleo doméstico es concebido por las migrantes como más «estable», como le sucede a Raquel. Para ella, el trabajo en costura es percibido como «más riesgoso» producto de su condición de migrante irregular en tanto «vienen seguido los de la AFIP²⁰ a controlar por el tema de los talleres clandestinos» (Raquel, Córdoba, 2012)²¹. Como la trayectoria de Raquel lo expresa, pese a los aspectos desfavorables, el empleo doméstico aparece muchas veces en los relatos de las mujeres como una elección que cobra sentido cuando se lo integra dentro del universo de inserciones laborales posibles en el lugar de destino (Tizziani, 2011).

A partir de la doble dimensión de la concentración de las mujeres peruanas en el empleo doméstico y de su calificación educativa y laboral se ha configurado la visión mediante la cual se «aprecia» especialmente su desempeño para este sector del mercado de trabajo²². La valoración de la mujer peruana se asienta, fundamentalmente, en las imágenes de sobrecalificación que poseen para realizar esta actividad. Según muestran estudios socio-demográficos en Córdoba, el nivel educativo promedio de las mujeres peruanas, sobre todo aquellas que llegaron durante la década del noventa, es superior a las actividades laborales que desempeñan (Falcón Aybar

²⁰ Administración Federal de Ingresos Públicos.

²¹ En relación al trabajo de costura, en distintos centros urbanos del país, Córdoba no es la excepción, han proliferado los denominados «talleres clandestinos» en donde viven y trabajan en condiciones de explotación mujeres, varones y niños, muchos de ellos migrantes de los países vecinos, Bolivia y Perú especialmente.

²² En Argentina, además de las mujeres migrantes de origen boliviano y peruano, aquellas que llegan desde Paraguay se ocupan, en un amplio porcentaje, en el trabajo doméstico. Una de las particularidades de este flujo es su alta concentración en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

y Bologna, 2013). Estas especificidades de la población peruana en Argentina, las ha transformado en una mano de obra particularmente solicitada para la realización de este trabajo. Esto remite al relato inicial de Nora, una de las delegadas del SINPECAF, quien señaló cómo este aspecto es reconocido por las empleadoras. Bajo este escenario, la migrante peruana se fue transformando en la empleada doméstica «ideal», en tanto conforman una mano de obra barata, calificada y flexible (a partir de la doble condición de migrante y trabajadora de casas particulares). Estas imágenes son «aprovechadas» por las propias migrantes, ya sea quienes ya se encuentran viviendo en Córdoba como quienes aún no emprendieron la migración: el empleo doméstico ha funcionado como orientador del proceso migratorio y organizador de las formas de migrar y sus tiempos.

En definitiva, a pesar de que el empleo doméstico resulta un nicho laboral relevante para las mujeres bolivianas y peruanas en Córdoba, se manifiestan diferencias en relación a las formas de incorporación en dicha actividad, al lugar que ocupa en el proyecto migratorio y al modo en que es percibida esta ocupación por parte de mujeres de ambos orígenes nacionales. A través de estas páginas, hemos intentando captar las particularidades de esta inserción laboral a partir de reconstruir las formas de migrar, las temporalidades de los proyectos migratorios y la articulación entre el origen nacional, la adscripción étnico-racial, la pertenencia de clase y la condición de género.

A modo de cierre

En este trabajo pusimos de manifiesto cómo ciertos trabajos constituidos como «de mujeres migrantes» invisibilizan las diferentes trayectorias y estrategias que despliegan quienes llegan desde los países de la región sudamericana reunidas bajo la designación de «migrantes limítrofes» y/o «migrantes sudamericanos». Así, el empleo doméstico, como una de las inserciones laborales centrales para las mujeres migrantes en Argentina en general y Córdoba en parti-

cular asume distintas significaciones para quienes lo realizan dependiendo de la historia del proyecto migratorio, de los contextos locales y de las formas en que se produce la migración, del momento de arribo a la ciudad y el modo en que opera la intersección entre el origen nacional, el género, las dimensiones étnico-raciales y la clase a la hora de pensar en las trayectorias laborales que se activan a partir de la migración.

Si bien las motivaciones respecto a las migraciones de las mujeres bolivianas y peruanas pueden resultar similares —la búsqueda de mejoras sociales y económicas—, las formas en que se produce la migración son diferentes. Mientras que la migración de las mujeres bolivianas, de larga data, se ha vinculado a un proyecto migratorio familiar orientado por el trabajo del varón; la migración de las mujeres peruanas, más reciente, ha resultado un proyecto en donde el trabajo de la mujer, en especial en el empleo doméstico, ha sido central en términos de organización del proyecto migratorio. Es justamente este último proceso el que mejor se ajusta al fenómeno conocido como «feminización de las migraciones»²³. Estas diferencias se articulan con las especificidades que adquiere esta ocupación para las mujeres de ambos colectivos, siendo vivido y percibido de modo distinto.

En ambos casos, el empleo doméstico «cama adentro» emerge como una opción laboral cuando las mujeres se encuentran solas, la diferencia central radica en que para las mujeres bolivianas esa «soledad» se vincula especialmente con una etapa de la vida relacionada con la edad y el estado civil; mientras que para las mujeres peruanas se asocia a una forma de migrar, encabezada por las propias mujeres, siendo la reunificación familiar un factor relevante a

²³La «feminización de las migraciones» hace referencia a la creciente participación y aceleración de mujeres en los procesos migratorios internacionales, en especial en aquellos flujos Sur-Norte. Esto puede leerse como una estrategia de resistencia de las mujeres ante las situaciones de pobreza y exclusión a las que están expuestas en los países de orígenes (Vega Solís y Gil Araujo, 2003:18); y también a las demandas laborales en los países de destino, en general de los países centrales, en un marco de transformaciones en las relaciones de producción y reproducción.

la hora de pensar en las transiciones en las modalidades de ejercicio de esta ocupación.

Asimismo, el hecho de haber focalizado la investigación en el empleo doméstico ha permitido poner en el centro del análisis la cuestión del mercado de trabajo y su segmentación en función del género pero también del origen nacional, de los procesos racializantes y de la pertenencia de clase. La configuración de una imagen de las mujeres migrantes como las mejor capacitadas para el trabajo doméstico establece lo *sexuado* del mercado de trabajo y también lo *racializado* y *etnizado* a partir de procesos de clasificación sociales asentados en el origen nacional y dimensiones étnico-raciales. Es importante tener esto en cuenta pues el desempeño de un alto porcentaje de trabajadoras migrantes en labores concebidas como «femeninas», relacionadas con el ámbito doméstico y de cuidados, ha sido un factor más que refuerza los estereotipos culturales y la valoración social que favorecen su explotación y exclusión.

Bibliografía

- Balan, J. (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: Un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Núm. 15-16, 269-309.
- Balbuena, P. (2011). Informe Perú. En C. Lipszyc y C. Zurutuza (Comps.), *Caminos de Ilusión. Feminización de la migración en cuatro países de América Latina* (pp. 375-460). Buenos Aires: Librería de Mujeres Editoras.
- Borgeaud-Garciandía, N. (2012). La cuidadora domiciliaria de ancianos: de poca visibilidad de su desempeño laboral. *Trabajo y sociedad*. Núm. 19, 321-344.
- Bruno, S. (2011). Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades. Ponencia presentada en las *XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Neuquén.

- Buccafusca, S. y Serulnicoff, M. (2005). Servicio doméstico en la Argentina. Condición laboral y feminización migratoria. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Cacopardo, M. C. (2002). Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos. *Papeles de Población*. Vol. 8 Núm. 34, 135-157.
- Cacopardo, M. C. (2011). *Extranjeras en la Argentina y argentinas en el Extranjero*. Buenos Aires: Biblos.
- Cacopardo, M. C. y Maguid, A. (2003). Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*. Núm. 170, 265-286.
- Caggiano, S. (2003). Fronteras múltiples: reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina. *Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social*. Núm. 1, 3-24.
- Canevaro, S. (2008). Migración, crisis y permanencia de la migración peruana en Buenos Aires. Trayectorias laborales e identidades sociales de mujeres en el servicio doméstico. Ponencia presentada en el IX Congreso de Antropología Social. Misiones.
- Censo Nacional de Población. (2010). *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)*. Buenos Aires.
- Censo Provincial de Población. (2008). *Dirección de Estadísticas Socio-demográficas*. Córdoba.
- Ceriani, P.; Courtis, C.; Pacecca, M. I.; Asa, P. y Pautassi, L. (2009). Migración y trabajo doméstico en Argentina: las precariedades en el marco global. En: M. E. Valenzuela y C. Mora (Eds.), *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente* (pp.147-190). Santiago de Chile: OIT.
- Cerrutti, M. (2005). La migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires: su evolución y características. *Población de Buenos Aires*. Núm. 2, 7-28.
- Cerrutti, M. y Parrado, E. (2006). Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contexto de origen diferenciados. En: A. Grimson y E. Jelin (Comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos* (pp. 99-134). Buenos Aires: Prometeo.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*. Vol. 16 Núm. 63, 155-185.
- Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword: A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*. Vol. 9 Núm. 1, 67-85.
- Falcón Aybar, M. C. y Bologna, E. (2013). Migrantes antiguos y recientes: una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina. *Revista Migraciones Internacionales*. Vol. 7 Núm. 1, 235-266.
- Green, N. (2002). *Repenser les migrations*. Paris: Presses Universitaires.
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y Sociedad*. Vol. 49 Núm. 1, 35-45.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). La incorporación del género a la migración: 'no solo para feministas ni solo para las familias'. En M. Ariza y A. Portes (Comps.), *El país transnacional: migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 423-451). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hondagneu-Sotelo, P.; Estrada, E. y Ramírez, H. (2011). Más allá de la domesticidad. Un análisis de género de los trabajos de los inmigrantes en el sector informal. *Papers*. Núm. 96, 805-824.
- Jelin, E. (1976). Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. *Estudios Sociales*. Cedes. Núm. 4, 1-18.

- Jelin, E. (2010) [1998]. *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ley 26.844. (2013). *Régimen Especial de Contrato de Trabajo para Personal de Casas Particulares*. Buenos Aires.
- Magliano, M. J. (2015a). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*. Vol. 23 Núm. 3, 691-712.
- Magliano, M. J. (2015b). «Mujeres migrantes y empleo doméstico en Córdoba». Ponencia presentada en la *Jornada Científica Pluridisciplinaria El trabajo de cuidado*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires.
- Magliano, M. J. (2013). Los significados de vivir 'múltiples presencias': Mujeres bolivianas en Argentina. *Revista Migraciones Internacionales*. Vol. 7 Núm. 1, 165-195.
- Magliano, M. J. (2009) Mujeres migrantes, Estado y desigualdad social: la política migratoria argentina desde una perspectiva de género. En E. Domenech (Comp.), *Migraciones y política. El estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica* (pp. 71-102). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Maguid, A. (2011). Migrantes sudamericanos y mercado de trabajo. En *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina* (pp.109-130). Buenos Aires: OIT/Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Mallimaci, A. I. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. *Revista Estudios Feministas*. Vol. 19 Núm. 3, 751-775.
- Mallimaci, A. I. y Magliano, M. J. (2015). Hacia un análisis interseccional de las trayectorias laborales de cuidados de mujeres migrantes en Argentina: jerarquizaciones, desigualdades y movilidades. Documento Eje Mercados de Trabajo. Ponencia presentada en el *IV Seminario de la Red de Investigadores sobre Migraciones Internacionales Contemporáneas: Procesos, desigualdades y tensiones*. Neuquén.
- Marshall, A. (1979). Immigrant Workers in the Buenos Aires Labor Market. *International Migration Review*. Vol. 13 Núm. 3, 488-501.
- Murillo, S. (2006). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Orozco, A. (2007). *Cadenas globales de cuidado*. República Dominicana: INSTRAW.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- Pizarro, C.; Fabbro, P. y Ferreiro, M. (2014). 'No conozco trabajo más perro que éste': Reproducción y resistencia de la subalternidad de los trabajadores bolivianos en un cortadero de ladrillos de la ciudad de Córdoba, Argentina. En D. Betrisey Nadali (Comp.), *Poder, Políticas e Inmigración en América Latina* (pp. 95-112). Barcelona: Bellaterra.
- Pombo, M. G. (2011). La organización del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados en mujeres migrantes procedentes de Bolivia: posibles lecturas desde el feminismo poscolonial. En K. Bidaseca y V. Vazquez Laba (Comps.), *Feminismos y poscolonialidad* (pp. 247-260). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Rivera Cusicanqui, S. (2004). *Bircholas. Trabajo de mujeres: explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto*. La Paz: Editorial Mama Huaco.
- Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: Eudeba.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempo de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Stolcke, V. (2004). La mujer es puro cuento: la cultura del género. *Revista Estudios Feministas*. Núm. 12 Vol. 2, 77-105.
- Stolcke, V. (2000). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Cuadernos para el Debate*. Núm. 6, 5-32.

- Tizziani, A. (2011). De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*. Vol. 15 Núm. 17, 309-328.
- Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Núm. 15, 53-73.
- Vega Solís, C. y Gil Araujo, S. (2003). Introducción. Contrageografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global. En S. Sassen, *Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (pp. 11-26). Madrid: Traficantes de Sueños.
- Zamorano Villarreal, C. (2003). La aplicación de la noción de estrategia en los estudios urbanos franceses: las estrategias residenciales. *Sociológica*. Vol. 18 Núm. 51, 165-187.

Biografía de una resistencia. Estudio de caso de la experiencia de politización de una trabajadora doméstica migrante en Argentina*

María José Magliano
María Victoria Perissinotti
Denise Zenklusen

En nombre de quienes lavan ropa ajena
(y expulsan de la blancura la mugre ajena).
En nombre de quienes cuidan hijos ajenos
(y venden su fuerza de trabajo
en forma de amor maternal y humillaciones).

Fragmento de Acta, Roque Dalton (El Salvador, 1935-1975).

* Una primera versión de este texto fue presentada a la *Revista Trabajo y Sociedad* bajo el título «Las luchas de la migración en contextos laborales: experiencias de activismo sindical de trabajadoras domésticas migrantes en Argentina» (Nº 27, 2016). Queremos agradecer especialmente a Sandro Mezzadra por sus sugerencias y sus inspiradores comentarios realizados durante Seminario-taller «Repensando las fronteras: Migraciones, Estados y luchas sociales. Un encuentro con Sandro Mezzadra», Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 27 de octubre de 2014. Asimismo, agradecemos a los integrantes del Seminario-taller de lecturas del Programa Multiculturalismo, migraciones y desigualdad en América Latina, en especial a Andrés Pereira, por sus agudos comentarios y sus valiosas sugerencias.